

Si las materias primas alimentarias están en territorios rurales, ¿por qué los pueblos pierden población? Esta pregunta centraba las tertulias de Ana Santidrián, doctora en Ingeniería Química y Medio Ambiente, y Edurne Caballero, bióloga y empleada en el Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional, dos amigas que un día se preguntaron qué podrían hacer frente a ese problema. De ahí surgió esta peculiar aventura que las llevó a recorrer, en algo más de cuatro meses, casi 3.000 kilómetros por el norte de nuestro país.

Lo que comenzó como unas vacaciones se transformó en algo distinto cuando entraron en escena Cristina Vázquez, diseñadora industrial, y Sole López, periodista, cofundadoras de [LaDársena Estudio](#). Ellas terminaron de conformar este póker de reinas del mundo rural. Profesionales concienciadas con la comunicación honesta y el diseño responsable, lo tuvieron claro: esto hay que contarlo. Así nació ["Biela y Tierra"](#). Nuevas narrativas para la soberanía alimentaria".

Los comienzos no fueron sencillos. Por delante, muchos meses de intenso trabajo. Había que darle forma al proyecto y buscar financiación.

“El relato ha de ser pausado, las personas tienen que estar primero, las cosas hay que explicarlas en profundidad.”

Lo cuenta Edurne Caballero: “Un amigo nos hizo un vídeo de promoción que tuvo muchísimas visualizaciones. Nos llegaban mensajes de gente rural, que nos invitaban a conocer su trabajo, y de urbanitas interesados en conocer esa realidad tan lejana”.

Establecieron un marco conceptual, asentado en cuatro pilares esenciales para construir un futuro resiliente: la agroecología, la soberanía alimentaria, los ecofeminismos y la movilidad sostenible; y en dos ejes transversales: un mundo rural vivo y un consumo consciente y transformador. A partir de este planteamiento identificaron varias iniciativas que, además, respondían a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas. En esta tarea contaron con la ayuda de organizaciones como el

[Consejo de la Producción Agraria Ecológica del Principado de Asturias \(COPAE\)](#), la [Asociación Ábrego](#), que trabaja en la dinamización del medio rural, y la plataforma [Mallata](#), que informa sobre mecanismos de producción agraria más sostenibles.

“Fue esencial contar con agentes clave en cada uno de los territorios”, comenta Edurne.

NOSOTRAS
CONTAMOS

Texto: Rosa Ruiz / Fotografías: Biela y Tierra

Biela y Tierra, narrativas en ruta sobre soberanía alimentaria

Entre julio y octubre de 2019, las promotoras del proyecto Biela y Tierra realizaron un recorrido de casi 3.000 kilómetros en bicicleta con el objetivo de mostrar alternativas reales que se están desarrollando desde la agroecología, la soberanía alimentaria y el ecofeminismo, para hacer frente a los retos ambientales y sociales ante los que nos encontramos, en el actual contexto de crisis sistémica. Para ello visitaron 125 iniciativas vinculadas a la alimentación sostenible y al mundo rural, priorizando aquellas lideradas o integradas por mujeres.



Edurne Caballero y Ana Santidrián, ante los mapas y el ordenador. El proyecto reclama también muchas horas de trabajo en gabinete.



Un conocimiento exhaustivo de cada proyecto y un relato pausado de sus protagonistas han sido la seña de distinción del trabajo comunicativo desarrollado.



Casi 3.000 km en ruta y más de 100 experiencias de producción sostenible visitadas constituyeron el primer año de andadura de Biela y Tierra.

NO SE AMA AQUELLO QUE NO SE CONOCE

Biela y Tierra ha llegado a más de cinco millones de personas a través de los medios de comunicación. Su web bielaytierra.com, con 71.500 visitas, recoge 72 cuadernos de campo y 35 vídeos y pódcast de [Radio Valdivielso](http://RadioValdivielso), emisora rural que hacía un seguimiento semanal de cada ruta. Su [canal de YouTube](https://www.youtube.com/channel/UC...) acumula más de 56.000 visualizaciones y en Facebook e Instagram alcanzaron este verano 3.382 y 2.012 seguidores. También han realizado charlas, encuentros y talleres, entre los que destaca la gran acogida de las acciones en institutos rurales, donde han presentado estas experiencias de éxito a los jóvenes.

El verdadero escollo fue conseguir financiación. "Pensábamos que íbamos a recibir más apoyo de las Administraciones, pero no fue así y supuso una decepción". Sin embargo, encontraron otras maneras de financiarse, como los micromecenazgos, a través de los que 232 personas aportaron su granito de arena.

LAS PERSONAS, POR DELANTE DE TODO

Con el calendario cerrado se lanzaron a la carretera. Viajaron por el norte de España huyendo de los rigores del verano y visitaron noventa municipios situados en doce provincias de siete comunidades autónomas: Aragón, Navarra, La Rioja, Castilla y León, Asturias, Cantabria y País Vasco. Para Biela y Tierra lo principal era respetar los tiempos, ritmos y disponibilidad de las personas entrevistadas, primando la conversación y permitiendo el tiempo de convivencia adecuado. Así, tras conocer a las personas y sus iniciativas, podían contar todas esas realidades como se merecen, desde sus propias voces. "El relato ha de ser pausado, las personas tienen que estar primero, las cosas hay que explicarlas en profundidad", dice Edurne.

Cada amanecer, ponían rumbo a un nuevo destino. Al llegar, primero charlaban con las protagonistas durante 2 o 3 horas, empapándose de todo lo relacionado con la iniciativa; luego visitaban la zona y grababan recursos; por último, buscaban una buena localización y realizaban la entrevista. La mayor innovación de este proyecto ha consistido en la exhaustividad y el rigor con los que han trabajado la información.

De los 125 proyectos visitados, 81 estaban integrados y liderados por mujeres. El trabajo de Biela y Tierra no solo ha visibilizado el papel que estas desempeñan, sino que también las ha destacado como modelos a seguir. Todo ello les granjeó el premio a la Comunicación en la edición 2020 de Alimentos de España y el de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales, ambos otorgados por el MAPA.

Tras el éxito en 2020, este año han recorrido Teruel durante dos meses para poder visitar 50 nuevas iniciativas. Más de 1.000 kilómetros pedaleando por los territorios más despoblados con el fin de dar a conocer su realidad a través de ejemplos, y poder hacer reflexiones más profundas sobre sus posibilidades. Edurne concluye: "Construir un futuro diferente es posible, pero no sin dificultades, porque la burocracia y la normativa no están pensadas para pequeños proyectos". ■